

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

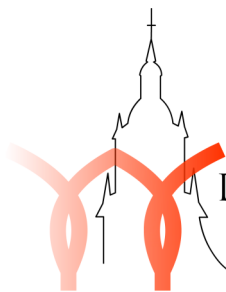
Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

**XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
29 DE SEPTIEMBRE DE 2013**



CANTO DE ENTRADA

*Somos un pueblo que camina y juntos caminando
podremos alcanzar, otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos en busca de un destino,
destino de unidad. Siempre seremos caminante
pues sólo caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión de su Cuerpo glorioso, presente en el Sacramento de la Eucaristía. Alabemos juntos en nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN

Nos reunimos para celebrar el Domingo, el día de Cristo. Él nos ha convocado a celebrar su día por excelencia aunque no sea plenamente. Y nosotros hemos respondido a la llamada y nos hemos reunido dejando, quizás, otras cosas, otras posibilidades.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día

OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Que esta Eucaristía, Señor, renueve nuestro cuerpo y nuestro espíritu para que participemos de la herencia gloriosa de tu Hijo, cuya muerte hemos anunciado y compartido. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.



Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Quizá también hemos tenido que vencer las pocas ganas de venir a la Iglesia. Pero sabemos que escuchar la Palabra, recibir el Sacramento de la Eucaristía reunidos como Iglesia, es importante para vivir a lo largo de la semana según la voluntad de Dios. Él nos da su bondad y su gracia. Vivamos esta celebración descubriendo estas realidades.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

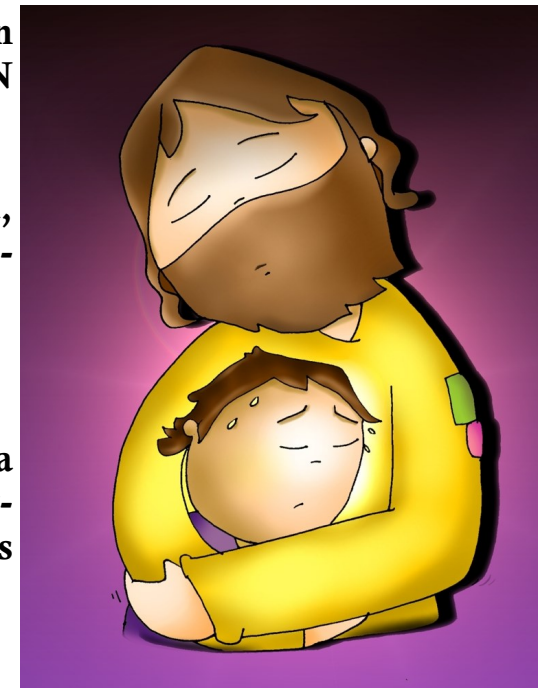
Tú que esperas que nos convirtamos: SEÑOR, TEN PIEDAD.

Tú que nos das tu perdón y tu gracia: CRISTO, TEN PIEDAD.

Tú que, con tu Palabra, nos conduces a la Vida : SEÑOR, TEN PIEDAD.

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia: derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del Cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**
Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Por segunda vez insiste Jesús en el poder maléfico y esclavizante del dinero, y anima a sus discípulos a utilizarlo con prudencia y sabiduría. Hoy concluye esta explicación fijándose en otro peligro de las riquezas: su capacidad para insensibilizar a quienes las disfrutan, de modo que no creen ni obedecen a la Palabra de Dios que nos manda atender a las necesidades de los pobres.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
R/ Te alabamos...

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
R/ Te alabamos...

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
R/ Te alabamos...

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
R/ Te alabamos...

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: Altísimo, Señor

Altísimo Señor que supiste juntar a un tiempo en el altar ser cordero y pastor; quisiera con fervor amar y recibir a quien por mí quiso morir.

Venid, hijos de Adán, al convite de amor que hoy nos da el Señor este divino Pan de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud que da alegría y salud.

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno. **R/ Te alabamos...**

Todo el Antiguo Testamento nos habla de Dios que mantiene su fidelidad perpetuamente; Él hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, liberta a los cautivos (Salmo responso 145). Por eso quiere que le imitemos. A veces los profetas, como Amós, ante la situación que vive el pueblo, denuncian proféticamente, con gran valor a los que no se compadecen de los desastres del pueblo. Los profetas del Nuevo Testamento, como el apóstol Santiago, no son menos contundentes: los ricos os habéis cebado para el día de la matanza.

Lo grandioso de la libertad humana es que Dios la respeta hasta el final. Aquellos que se colocan al margen de la Palabra de Dios, porque no les conviene escucharla y cambiar de vida, aquellos que crean una separación, muchas veces física y no sólo psicológica, entre ellos y los necesitados, permanecerán así, apartados de la vida de Dios para siempre, desprotegidos ante el fuego devorador de la muerte. El condenado suplica que el bienaventurado le comunique una gota del divino refrigerio, pero eso no es posible, porque él en vida no le comunicó ni las migajas de sus banquetes.

Tampoco debemos pensar solamente en los ricos más ostentosos, pues podemos ser también **ricos** en las pocas cosas que tengamos si no compartimos estos bienes con aquellos que no los tienen. La parábola, dicha a los fariseos en tierras de Judea, puede también referirse a los judíos, que retenían para ellos las riquezas de la revelación e, incluso en los primeros tiempos de la Iglesia, no querían compartirlas con los gentiles, los cuales, deseosos de salvación, eran como los perritos bajo la mesa de los señores. El pobre Lázaro sería el extranjero, excluido del banquete del reino de Dios. Los cristianos, al contrario, como el joven Timoteo, el discípulo de san Pablo, (segunda lectura) habrán de ser generosos con todos y guardar con fidelidad el tesoro que es el “*depósito de la fe*” en Cristo resucitado para que pueda llegar a todos los hombres sin distinción.

Por último el condenado piensa en sus familiares, tan egoístas como él, igual de incrédulos ante la predicación de la Palabra de Dios, y suplica a Abrahán que les mande una aparición, un muerto, para que les asuste y convierta. Abrahán responde, y aquí habla Jesús y toda la Escritura: “*Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto*” (Lc 16,31). La conclusión de la parábola es muy clara: conviene escuchar y poner en práctica la Sagrada Escritura, garantía de la salvación. Ningún milagro puede sustituirla. ¿Acaso creyeron a los testigos de Cristo resucitado? Por ello Jesús remite siempre a la Escritura, ella como centro de su doctrina dirige la caridad de los discípulos hacia todos los hermanos, hijos por la fe del único padre Abrahán y a todos los hombres, hijos del Padre Creador.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. En este Domingo, recordando nuestro Bautismo, proclamemos con mayor fuerza la fe que en aquel día se nos dio. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Tras haber proclamado nuestra fe, presentemos nuestra oración confiada. Respondamos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

❖ Por toda la Iglesia, por todos aquellos que quieren seguir a Jesucristo con fidelidad. OREMOS.

❖ Por el Papa, por nuestro Obispo y por todos los Obispos del mundo. OREMOS.

❖ Por los hombres y mujeres del mundo entero, principalmente por aquellos que sufren las consecuencias de una riqueza mal repartida. OREMOS.

❖ Por todos los que, movidos por el amor, trabajan por el bien de sus hermanos. OREMOS.

❖ Por los ancianos, los enfermos y los que se encuentran solos. OREMOS.

❖ Por los que ahora estamos reunidos para esta celebración, compartiendo la alegría de la fe. OREMOS.

❖ Por las vocaciones al ministerio sacerdotal en nuestra Iglesia diocesana. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestra oración. Haznos cada vez más fieles a tu amor, siguiendo el camino de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

